

©2013 Federico Ortés
©Portada y contraportada, Miguel Pérez Aguilera.
©Ilustraciones, Ángel, Mario y Víctor Santos García, Federico Ortés.
©Autoedición de cien ejemplares.
Depósito Legal: SE 802-2013
ISBN: 978-84-616-4187-1

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del <<Copyright>>, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro –incluidos fotocopias y difusión a través de Internet-, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

DON QUIJOTE PEREGRINO
ENTRE LOYOLA-PARÍS
federico ortés

¡Qué hay de nuevo, amig@s!

Aquí estoy, casi veinte años después de la primera entrega de esta ya trillada saga quijotesca, volviendo al principio, al comentario, por tercera vez, de los ocho primeros capítulos de la novela.

Retorno a lo mismo porque, a medida que he ido avanzando en el estudio de los siguientes capítulos, a medida que he ido percibiendo, por sedimentación, las innovadoras e indocumentadas técnicas cervantinas, me he visto obligado a retroceder una y otra vez para recapitular¹ y disfrutar del inconcebible arranque de una obra que contiene, desde el principio, las claves de un revolucionario sistema de escritura secreta que se expande y revela en su desarrollo.

Es cierto que, en lo esencial, el eje de este nuevo libro es el mismo que los anteriores, pero también que es algo más que una edición revisada y ampliada, porque aunque conserva la médula de la tesis central, ahora aparece enriquecido con muchas percepciones referidas, fundamentalmente, al discurrir interno de la novela y de sus personajes.

Quizás lo más bello y novedoso sea haber ahondado en cómo Cervantes insufla vida a don Quijote, en cómo organiza el proceso psicológico de transmutación de un hombre en otro. La lectura cervantina del *Relato* y la *Vida* fue tan científica y avanzada que logró transmitir al protagonista la multitud de apreciaciones clínicas que un psicólogo obtendría hoy de su paciente. Creó un auténtico clon.

El conjunto de cuanto se vislumbra resulta tan esplendoroso que, a pesar de mis vacilantes titubeos, permite aproximarnos, por primera vez y sin elucubraciones, a la complejidad de todo cuanto escribe Cervantes, a la excepcional inteligencia de un genio capaz de transformar en riquísima literatura no solo una obra de arte como el *Relato*, sino “cada una de las retóricas y las pomposidades y las tonterías de los lenguajes escritos, literarios o no”².

Por fin las viejas teorías sobre las ineptitudes, amnesias y lapsus cervantinos, las acusaciones de actuar sin plan alguno formado de antemano, de obrar menos por reflexión que por instinto, o de no prestar atención a lo que escribía, quedan totalmente desautorizadas ante la evidencia del control absoluto ejercido, desde el principio hasta el fin, sobre el más complejo y bello artificio jamás creado por el hombre en aras de la verdad y la libertad.

La división en dos partes de la obra, las tres salidas, el trasfondo paródico de cada uno de los capítulos, o todos los mal considerados errores u olvidos, quedan por fin aclarados y transformados en brillantes y sutiles agudezas filológicas y alquímicas.

Solo la resolución del comentadísimo final del capítulo octavo, con el interrumpido encontronazo entre don Quijote y el vizcaíno, más la inmediata mención de los distintos autores de la obra, surge como un hito capaz de provocar placeres intelectuales inexplorados, una nueva e inagotable fiesta para el entendimiento. La precisa mecánica estructural camuflada entre la frondosa trama externa de la obra, aflora, en ese punto, con una inesperada información que pone al descubierto un matemático proceder en virtud del cual, el conjunto de los ocho capítulos primeros, se transforma en una

¹ “Mis conceptos y mi juicio avanzan a tuestas, bamboleantes, tropezando y vacilando; y cuando he avanzado todo cuanto puedo, en absoluto me siento satisfecho; aún veo tierras más allá, mas con vista turbia y nebulosa que no puedo aclarar”. Montaigne 2008: 199.

² Muñoz Molina 2013.

estampa mimética y maravillosa en la que la ficción literaria sirve de soporte para reflejar, ondeante y profunda, la crónica de una dura realidad histórica.³

Tan impresionante recurso, difuso y solapado, se repite, con la misma precisión y control de todos los elementos literarios, en el fascinante proceso que conduce a la ‘muerte de don Quijote’, prueba rotunda e inapelable de que la novela, desde el comienzo hasta el fin, fue creada con el objetivo de trasvasar a don Quijote cuantos detalles personales contienen los dos libros biográficos sobre Loyola.

En general, desde esta nueva perspectiva, cada línea de la novela toma otra dimensión, otra insospechada lectura, más humana, genial y acorde con el tiempo que le tocó vivir a Cervantes, que por fin consigue evadirse de los clichés conformistas en que le habían encasillado para mostrarse, definitivamente, como el espíritu libre y batallador que acreditaron sus diversas fugas del cautiverio argelino y el conjunto de sus obras.

Decía Harper Lee en *Matar a un ruiseñor* que “Uno es valiente cuando, sabiendo que la batalla está perdida de antemano, lo intenta a pesar de todo y lucha hasta el final (...) Uno vence raras veces, pero alguna vez vence.”⁴

Cervantes ha empezado a vencer. Lo que realmente quiso y no pudo escribir sino entre líneas, acabará imponiéndose, porque la verdad, dice Renzo Piano, “es la cosa más terca y cabezota que existe”⁵.

Pero ¿cuándo decidirán los jesuitas asumir y proclamar la verdad sobre el descubrimiento de la rocambolesca historia del secuestro del Relato? Es un asunto que afecta a la esencia misma de la orden, que deberá suscitar un importante debate en una comunidad consagrada a la enseñanza e, implícitamente, a la defensa de la verdad y la ética, a la noble misión (según reza en la presentación de la nueva Universidad Loyola Andalucía) de “formar hombres y mujeres para los demás”⁶.

Ante el mismo dilema parece debatirse el ‘cervantismo oficial’, el círculo selecto ‘dedicado con especialidad al estudio de las obras de Cervantes y cosas que le pertenecen’⁷.

A tod@s nosotr@s, hereder@s del legado de Cervantes, nos compete reivindicarlo, porque si en siglos anteriores se le negó la sal y el agua de la ciencia y la sabiduría, que empezó a reconocerse tarde y por los ingleses, la negativa a aceptar el sentido de la relación entre el Quijote y las fuentes ignacianas⁸, vuelve a situarnos en una misma disyuntiva con la que, a fin de cuentas, trata de ignorarse el objetivo inicial de una obra que surgió como un alegato contra el totalitarismo y el pensamiento único, una especie de ley de la memoria histórica que, además de honrar a quienes injustamente padecieron persecución y muerte, impulsara algún día el estudio de unos acontecimientos manipulados y censurados durante siglos.

³ “Don Quijote es simultáneamente una obra cuyo auténtico tema es la literatura, pero también la crónica de una realidad dura y difícil”. Bloom 2003.

⁴ Harper Lee 2013.

⁵ Piano 2010.

⁶ <http://www.uloyola.es>

⁷ R.A.E.

⁸ Un prestigioso experto en la historia de la Compañía (doctor por la Universidad Complutense de Madrid y por la Gregoriana de Roma) afirma, en el prólogo de su muy reciente y documentada biografía sobre Loyola, que Cervantes utilizó el Relato “como modelo para escribir el *Quijote*” (García Hernán 2013: 25). Lo deja caer como un detalle intrascendente y, por supuesto, sin la más mínima referencia bibliográfica. ¡Pero lo admite!, lo cual, aunque parezca un pequeño paso en la historiografía de la orden, debe percibirse como un gran salto de la comunidad.

Ni que decir tiene que la maravillosa novela seguirá existiendo siempre al margen de interpretaciones, aquí solo ofrezco una lectura para quienes deseen entender y celebrar su fondo más recóndito y genuino, para quienes aspiren a escudriñar cómo “el mundo inferior es el espejo y es el mapa del superior.”⁹

La portada y contraportada del libro fueron expresamente creadas por mi inolvidable amigo y maestro Miguel Pérez Aguilera, en ellas pueden verse, enigmáticamente compendiadas, dos visiones plásticas sobre esta obra de exégesis.

Agradezco de todo corazón a Paco Correal, Antonio Delgado, Martín Delgado, Ana y Verónica Díaz, Elena-Javier Fernández de Molina Ortés, Daniel Fonseca, Chus García, Antonio Gaviño, José María González Ruiz, Paqui-Pepe Guerrero, Amalita-Pepe Guerrero, Daniel Lebrato, David Lobo, Dioni-Jesús-María Martín Ortés, Choni Martínez, Angelita Mateos Lozano, Alejandro-José-Margarita Mateos Ortés, Rafa-Carmen Moyano, Cristina-Marta Pérez-Aguilera de Salud Montoto, Nete Parga, Manolo del Pozo, Antonio Rodríguez Almodóvar, Luis Miguel Rodríguez Pallares, Mercedes Rodríguez, José Antonio Vázquez, Eduardo Villamor, Alicia Villar Lecumberri, y a los Martes Jurídicos (Alain, Angelita, Carlos, Encina, Felipe, Juan y Juan Sánchez Osorio), la valiosa ayuda prestada con sus inestimables ánimos, sugerencias y correcciones. Y a Ángel, Mario y Víctor Santos García sus tres magníficas ilustraciones.

En donquijoteliberado.com tengo intenciones de colgar una edición del Relato y otra de la Vida, así como los cuadros sinópticos de cada capítulo.

La edición en papel puede adquirirse en: www.laextravagante.com Tf. 954900816.

¡Salud y Libertad!

⁹ Borges 1977: 627.